



**Oriol Farrés**

*Responsable de proyectos, CIDOB*

### **El mayor mercado del mundo y la zona más dinámica**

El auge económico de China e India, favorecido por el viraje hacia Asia de los Estados Unidos y la creciente interacción en dinámicas Sur-Sur, ha desplazado el eje de poder de las relaciones internacionales del Atlántico al Pacífico. A día de hoy, Asia da muestras de una creciente integración económica (principalmente en el ámbito de la producción) que, sin embargo, no se acompaña de un acercamiento político interno.

Más bien al contrario: las tensiones en el continente se han agravado por el auge del nacionalismo y la persistencia de conflictos territoriales que suceden en ausencia de instituciones y normas que los contengan. Se trata además de conflictos que enfrentan a los cuatro socios estratégicos de la UE en Asia (China, India, Japón y Corea del Sur), todos ellos actores esenciales en la lucha contra el cambio climático, la piratería, la seguridad marítima (por la región discurren el 40% de las mercancías del mundo) o la no-proliferación nuclear.

### **Una proyección desigual**

Europa se enfrenta al reto de mantener el pulso sobre la zona más dinámica del mundo mientras recupera su propia senda de crecimiento económico y la buena imagen de su modelo de integración regional. Más allá del inexcusable interés por China (fijado en la Agenda Estratégica de Cooperación 2020), la UE sigue utilizando los intercambios comerciales como motor de su acercamiento a Asia, en particular a través de tratados de libre comercio, como el firmado con Corea del Sur y el muy avanzado acuerdo con Japón, que podría rubricarse a finales de año. También se encuentra en una fase madura el acuerdo con Singapur, al que se prevé que sigan Malasia, Vietnam e India, este último con un potencial enorme.

A pesar de ello, la proyección política de la Unión no es equiparable a su potencial económico, en buena parte debido a la fragmentación de las políticas nacionales europeas hacia las potencias asiáticas. Tampoco en

materia de seguridad la UE es percibida como un actor relevante, dada su debilidad en el ámbito militar, pese a contar con un potencial amplio en las áreas de la capacitación policial, la lucha contra la piratería o los tráfico ilegales y las mafias. Del mismo modo, la UE tiene un papel esencial en la paliación de las catástrofes naturales.

La UE también sigue alimentando la construcción de instituciones regionales asiáticas mediante su apoyo a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) –y el ASEAN Regional Forum (ARF)–, y la Asociación Sudasiática para la Cooperación Regional (SAARC), así como manteniendo un diálogo interregional con Asia-Europe Meeting (ASEM). Con su apoyo a la multilateralización de los conflictos en Asia, Europa disipa los riesgos de conflagración y favorece una mayor y mejor inserción de China en el sistema internacional.

### **De alianzas por defecto a alianzas estratégicas**

A pesar de sus muchas diferencias culturales y de valores, la UE y sus potenciales aliados asiáticos comparten en gran medida su visión de una globalización ordenada y regida por normas e instituciones, dando más relevancia al papel del G-20. Europa debe mantener su papel constructivo en la consolidación de las arquitecturas institucionales asiáticas como, por ejemplo, la Cumbre de Asia Oriental, asimismo podría acompañar la transformación progresiva de Japón en un nuevo poder convencional de seguridad, paliando la desconfianza de sus vecinos y con un enfoque distinto al de los Estados Unidos.

ASEAN ha sido durante décadas la semilla del institucionalismo en Asia y, con sus particularidades, es el aliado natural de la UE en el escenario asiático. El debate sobre un tratado de libre comercio UE-ASEAN y su elevación a aliado estratégico debería ser prioritario, dado el potencial de esta organización para aliviar las tensiones en el continente.

Una área específica donde se podría avanzar en la cooperación entre la UE y Asia es en la investigación científica, donde la UE cuenta con ventajas comparativas y que convergen con el interés de las potencias educativas asiáticas (en particular Japón) de internacionalizar su educación superior y fomentar los lazos con los *hubs* científicos emergentes. También en materia de cambio climático Asia y Europa presentan mayor sensibilidad que otras potencias mundiales como Estados Unidos o Rusia. Mientras que, en el ámbito de la energía, la dependencia de los estados europeos y asiáticos de combustibles fósiles podría ser la vía de entendimiento para soluciones compartidas.